

Suplemento
= gráfico =

EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-
mente con el núme-
= ro ordinario =

NÚM. 19.305

Sábado 18 de diciembre de 1920

AÑO LIV

La familia Real y los pobres



LAS REINAS D.^a VICTORIA Y D.^a MARÍA CRISTINA, CON LAS INFANTITAS, RODEADAS DE LOS POBRES, AL TERMINAR EL RÉPARTO DE ROPAS VERIFICADO AYER TAR-
DE EN EL SALÓN DE COLUMNAS DEL REGIO ALCÁZAR

(Foto Alfonso.)

Ayuntamiento de Madrid

OBSERVACIONES

El impuesto de utilidades

II

La prórroga

Según mis informes, se pidió a la Comisión del Senado la prórroga, por considerarla indispensable, a causa de no estar preparada la Administración; y aun cuando no de un modo definitivo, se nos ofreció no aplicar la ley en este ejercicio. La incertidumbre sobre el uso que pudiera hacerse de esta autorización no ha sido a estas horas desvanecida, ocasionando no pequeña alarma en los Centros tributarios, que no saben a qué atenerse.

Se discutió y aprobó esta ley, bastante de sorpresa, y las cosas hechas precipitadamente suelen salir mal, como así ha ocurrido en el caso presente. Se aprobó después que llevaban cerca de un mes rigiendo las matriculas vigentes y extendidos los consiguientes documentos colectorios por contribución industrial y de comercio. Había de por medio las cuotas gremiales, y le pareció al señor ministro de Hacienda que hubiese habido gran perturbación de no publicar el Real decreto de 25 de mayo declarando vigentes las cuotas gremiales señaladas para el ejercicio económico corriente, y en suspenso la cláusula última de la disposición cuarta, que prescribe que en ningún caso serán objeto de agremiación las Empresas actualmente agremiables. A bien poca cosa se comprometía el señor ministro en la parte dispositiva; pero en el preámbulo, la argumentación era de que no haría uso de la autorización, alegando los motivos en que lo fundaba.

Mas la perturbación que tenía el señor ministro ha venido, porque nadie sabe si están en vigor o no para el presente ejercicio las tarifas segunda y tercera. Es evidente que, de exceptuar este año a las Empresas agremiables por los mismos motivos que se aducen, hay que comprender a las no agremiables; tanto más cuanto que de 856 números en que están divididas las cuatro tarifas de la contribución industrial y encasilladas todas las industrias, 705 son agremiables; y si se arguye, como se me ha indicado, que los no agremiables son los más importantes, lo pongo en duda, porque los mayores negocios están incluidos en la tarifa segunda y también en la clase primera de la tarifa primera, habiendo, además, 65 números agremiables entre la fabricación. Pagando todos la cuota de contribución con el 50 por 100 de recargo, constituiría una injusticia introducir excepciones.

Recargos municipales

Tampoco es muy claro lo siguiente: Por la disposición cuarta de la tarifa tercera, además de la contribución industrial y de comercio, se sigue sometiendo a las Compañías regulares colectivas y las comanditarias sin acciones a los recargos municipales y provinciales en la misma forma que las personas naturales, incluso las Sociedades anónimas que tengan un capital de 500.000 pesetas o menos. Pero en el art. 27 se prescribe que las cuotas de la contribución sobre utilidades no podrán sufrir recargo alguno ordinario ni extraordinario para atenciones provinciales ni municipales. De modo que parece establecerse una distinción entre las cuotas por industrias y las por utilidades; y de no ser así, dígame con claridad, por qué se establece una notoria injusticia entre las Sociedades colectivas y las anónimas y las comanditarias, en contra de las primeras. Y esta es una de las reformas que habría que estudiar para evitar desigualdades injustas entre contribuyentes, toda vez que la ley ahora los iguala en sus tarifas.

Otras dificultades

Adolece esta ley de excesiva extensión, sin atender a tropiezos inevitables al generalizarla. Uno de ellos es la imposibilidad de hacerla cumplir por millares de Sociedades colectivas en las clases últimas de la tarifa primera, y por casi todos los contribuyentes de la tarifa cuarta. Muchas de esas Sociedades, ni están legalizadas; pero como constituye la esencia de la ley de Utilidades el que haya más de una persona que perciba los beneficios, y como en este caso se hallan hasta bodegonas, quedará la ley sin cumplimiento, pero no tal vez sin vejámenes.

Los gremios no quedarán deshechos de derecho, pero sí de hecho, puesto que pasarán al impuesto de utilidades la mayor parte de los contribuyentes que pueden pagar más de una cuota, resultando

aquellos castigados con un imprevisto recargo automático.

A esto se agrega que ya gerentes de las Sociedades colectivas se quejan de la desigualdad que se establece con los particulares. Mientras modestas fábricas y hasta tiendas vienen obligadas a llevar contabilidad y a declaraciones de sus ingresos y gastos, particulares que pueden tener grandes establecimientos no vienen obligados ni a llevar libros.

Tampoco se tienen en cuenta las bases de población. Como el impuesto de utilidades mide por el mismo rasero al contribuyente de Madrid o de Barcelona que al de un pueblo de 2.000 o 3.000 habitantes, siendo así que es muy grande la diferencia en las cuotas de la contribución industrial, a más de la distancia enorme del impuesto por la tarifa primera y segunda de la ley de Utilidades, la competencia es de todo punto imposible, y no puede ejercer ninguna Sociedad colectiva en ninguna población secundaria. Han debido fijarse límites, a fin de evitar que resulten sometidos a las mismas condiciones un Banco que una Compañía colectiva en las últimas bases de población, y claro es que surgirán inconvenientes a porrillo si no se modifica la ley así que se abran las Cortes.

Tarifas tercera y segunda

No he de discutir el impuesto sobre el capital; lo combatí cuando se creó, y sigo creyendo que se presta a no pocos artilugios.

Estos aumentarán considerablemente, porque a ello se presta la aplicación de esta ley, a millares de Sociedades, gran número de las cuales no tienen capital determinado ni es fácil determinarlo. En la última reforma de la contribución industrial se prescribe para la determinación de las cuotas de la tarifa tercera que se haga al tenor de la suma del capital fijo y circulante, que se considere sea requerido para el establecimiento y explotación de la industria respectiva. Esto es de una vaguedad indefinible, pues incluso la valoración de las fábricas y de su maquinaria como capital fijo, es tan difícil, que, dados los antecedentes de la inspección, se presta a no pocos vejámenes.

Además, el impuesto del capital, tal cual se ha establecido, adolece del mismo defecto de progresión que el que hemos indicado para los sueldos de los empleados. Lo justo y lo lógico es gravar los aumentos a medida que vayan ocurriendo; pero no a partir de cero. Así, desarrollando la escala resulta que, supuesto un capital de 500.000 pesetas, cuyo beneficio al 5 por 100 es de 25.000 pesetas, éstas al 6 por 100 satisfacen 1.500, y al pasar a 5,50 por 100, o sean 27.500 pesetas de la escala superior, lo que se había de gravar al 7 por 100 que corresponde, es la diferencia, o sean 2.500, y no la totalidad al mismo tipo de 7 por 100. La diferencia es muy notable cuando los beneficios llegan a 70.000 o 75.000 pesetas, cantidad que, gravada sobre la totalidad, arroja la suma de 10.500 pesetas, mientras que graduando como propongo sólo tendría que abonar 7.332,50, o sea una diferencia a favor del contribuyente de 3.167,50 pesetas. Y esto es lo justo, y no cargar todos los aumentos sobre el total de la cuota.

Pero lo que más exaspera a los contri-

buyentes es que beneficios fuertemente gravados por la tarifa tercera lo sean de nuevo en la tarifa segunda, apelando a la sutileza de que una Empresa es una entidad impersonal y considerando a los beneficiarios, a los cuales de nuevo se grava fuertemente por cantidades ya contribuidas, cual si recibieran los beneficios graciosamente o a manera de gratificaciones.

Quejas de los socios

... colectivos ...

Se están celebrando estos días frecuentes reuniones, motivadas por las exacciones de la Inspección y la enormidad del tributo a que se les somete. Todos se lamentan de que súbitamente resulten los más onerosamente gravados de todo el Cuerpo tributario. Se establecen comparaciones verdaderamente curiosas. Se recuerda que en la estadística de la contribución de la propiedad urbana sólo aparecen en las 45 provincias de régimen común 2.388 cuotas de 1.000 a 2.000 pesetas, y de 2.000 a 5.000 pesetas 1.038, no habiendo mas que 292 cuotas de 5.000 pesetas. Una fábrica mediana ya pagará bastante más por impuesto de utilidades que las más elevadas cuotas por urbana.

De la propia suerte, mientras sólo aparecen 489 cuotas de 5.000 pesetas por contribución rústica y pecuaria en dichas 45 provincias, 2.308 cuotas de 2.000 a 5.000 y 5.885 cuotas de 1.000 a 2.000 pesetas, tienen que satisfacer bastante más la mayor parte de las Sociedades colectivas, que no obtienen ciertamente los beneficios de crecido número de propietarios que posean 20, 40 y 200, 300 y 400 kilómetros cuadrados de terreno de cultivo o que pudiera y debiera serlo.

Del mismo modo, mientras un comerciante del número 38 de la tarifa segunda, pagando en Madrid y Barcelona 4.144 pesetas, y en las poblaciones más inferiores 686 al año, aun cuando se agregue ahora el 50 por 100 de recargo, puede recibir, comprar, vender cualquier clase de mercancías, incluso alcoholes y aguardientes, remitirlas por su cuenta o en comisión y exportarlas, las Sociedades colectivas, por más que paguen cuatro veces más, tienen que ceñirse a su único artículo, y las fabriles continuarán sometidas a todos los rigores del art. 43 del Reglamento de la contribución industrial, campo abonado y fecundo de expedientes y de multas de gran cuantía.

De la misma manera, las Sociedades anónimas, comanditarias sin acciones y todas cuantas limiten su responsabilidad, pueden, entre otras ventajas, establecer sucursales, e incluso los jefes y directores de estas sucursales quedan exceptuados de pagar por el número 1 de la tarifa primera, al paso que las Sociedades colectivas y comanditarias simples, cuya responsabilidad es ilimitada, no pueden salirse de las puertas de su establecimiento sin que caigan en las garras del Fisco y sean fuertemente castigados.

Por estos conceptos, y por otros muchos que omito, entiendo que la ley debe volver a las Cortes, estudiarla más detenidamente y ponerla en consonancia con lo que satisfagan otros contribuyentes.

Guillermo GRAELL

Barcelona, 2 de diciembre de 1920.

LA CRISIS FINANCIERA DE BARCELONA

Retorno a la normalidad

Estos días, en distintos periódicos, volvieron a resurgir noticias, según las que la situación de Barcelona no era todo lo desembarazada que las primeras referencias, a raíz del auxilio del Banco, dieron por supuesto. Se tomó por base para esta nueva alarma no sabemos qué cosas concretas relacionadas con cierta visita del marqués de Comillas al ministro de Hacienda y con una nueva reunión del Consejo del Banco de España.

Pues bien; no se ha ofrecido ningún nuevo motivo de alarma. Barcelona, si no restaurada absolutamente de la crisis por que atravesó, camina firmemente hacia la normalidad. La aludida reunión del Consejo del Banco, que se celebró el martes último, tuvo por objeto examinar una solicitud de concesión de crédito en Barcelona, pues aunque el director de la sucursal del Banco en aquella capital se halla investido de las mayores facultades para resolver las concesiones de crédito que se ofrezcan, es natural que en algún que otro caso, máxime si son de cierta importancia, considere indispensable la consulta o la sanción del Consejo central.

No quiere ello decir que la situación bancaria barcelonesa sea de absoluta holgura, o que, borrados con las primeras medidas de auxilio todos los síntomas de anormalidad, se haya alcanzado financieramente una plena salud. No; los Bancos que se libraron de la retirada fulminante de fondos que los pánicos motivan, vienen sufriendo una presentación lenta y continua de talones, que se traduce en una disminución en sus cuentas corrientes deudoras y en un aumento en las del Banco de España; pero aparte de que es menos difícil, con medios propios, hacer frente a esas retiradas lentas, es todavía de esperar que queden interrumpidas a medida que el tiempo extinga todo rastro de la crisis pasada.

Todas las referencias acreditan como perfectamente normal la situación de aquellos Bancos. Los clientes de los mismos no se han visto sujetos a ningún apremio; se les han dado toda clase de facilidades, aunque dentro del mayor orden, regularizando todos los créditos mediante aceptaciones de letras a noventa días.

En confirmación de la noticia que anticipamos el sábado último, en la Prensa de Barcelona apareció el siguiente aviso:

«Se pone en conocimiento del público que, por acuerdo unánime de la Banca de esta plaza, se ha convenido que todas las operaciones de compraventa de moneda extranjera concertadas durante el día, ya sea entre Bancos o banqueros, o entre los mismos y particulares, se liquidarán al día siguiente por la mañana contra entrega del cheque y cobro de su importe.

Si el comprador, sea Banco, banquero o particular, necesitare el mismo día la divisa comprada, podrá retirarla del domicilio del vendedor contra pago de su importe.

Los contratos celebrados a plazo se cancelarán al día siguiente de su vencimiento contra entrega del cheque y pago de su importe, salvo que el comprador desee retirarlo el mismo día del vencimiento, abonando su importe.

Banca Arnús, Banca italiana di Sconto, Banca López Quesada, Banca Marsans, Banco Alemán Transatlántico, Banco Anglo Sud Americano Ltd., Banco Calamar, Banco de Barcelona, Banco de Bilbao, Banco de Cataluña, Banco de Madrid, Banco de Préstamos y Descuentos, Banco de Tarrasa, Banco de Roma, Banco Español de Chile, Banco Español del Río de la Plata, Banco Hispano-Americano, Banco Nacional de Cuba, Banco Urquijo Catalán, Crédit Lyonnais, Jaime Delgar, Garriga, Nogués, Sobrinos; Hijos de F. Mas Sardá, Hijos de Magin Valls, Jover y Compañía, London County Westminster Parr's Foreign Bank Ltd., Mercantile Bank of the Americas, Pedro Mir, Noll Hermanos, Rosés y Compañía, Sobrino de Parasole y Compañía, Sociedad anónima Arnús Gari, Société Générale de Banque pour l'Etranger et les Colonies, Soler y Torra Hermanos, The National City Bank of New-York, The Royal Bank of Canadá, Tusquets y Compañía, S. en C.»

Por cada fotografía que se nos remita y publiquemos, abonará la Administración de este periódico 5 pesetas

EL MERCADO BURSÁTIL

Impresiones de la última semana

Madrid

Hay cosas con éxito, llamando en este caso éxito, no al logro de un objetivo, o de un fin favorable o deseable, sino a la eficiencia, al colmo de eficacia que en derrotero determinado pueden conseguir tales cosas. La semana última, barruntando los Tesoros, tuvimos que explicarnos la baja general de nuestros valores por cierta campaña, de hecho—ya que no en la intención—, conducente a provocar determinado tipo en aquéllos, o bien porque éste se prejuzgaba desde luego. Los Tesoros, la inminencia de su emisión, estuvo actuando persistentemente y dañosamente en la Bolsa. Pudo creerse, con arreglo a la experiencia bursátil, que su efecto estuviese causado antes de nacer. La Bolsa es fama que descuenta todo de antemano, que lo descuenta todo, de tal modo, que el día de producirse el acontecimiento desfavorable o propicio es el en que principia la reposición, o viceversa. Una crisis ministerial, por ejemplo, avizorada por la Bolsa, precipita a la baja todos los valores; pero se plantea, se declara la crisis y en el mismo momento comienza el alza. La especulación, que a la vista de aquel acontecimiento se constituyó vencedora, producido el mismo, se apresura a cubrirse.

¿Cuántos chascos, cuántos desengaños bursátiles, en un sentido y en otro, por confiar en que el momento de máxima eficacia es aquel en que se cumple el hecho esperado o temido? La toma de Estella dió uno de estos chascos a nuestros abuelos bolsistas. La toma de Estella, último baluarte del carlismo, había de ser el máximo estirón alcista de los valores que entonces se trabajaban. La toma de Estella era ya cuestión de días. Estella, por fin, cayó en poder de las tropas constitucionales, y nuestros abuelos fueron llegando a la Bolsa regocijándose por la grata nueva. ¿Conque Estella ha sido tomada? Sí, sí; ha sido tomada Estella; pero no había ya quien tomara los valores. Su regocijo bursátil se vió frustrado.

La destrucción de la escuadra de Santiago inició el alza de los valores, que casi puede decirse que no se contuvo hasta llevar el Interior a 85.

Quedaba a estos flamantes Tesoros reservado el tener virtualidad antes y después de nacidos. No hay quien haya tenido que referirse a las sesiones de Bolsa celebradas en la presente semana que no se viera precisado a atribuir la persistencia de la baja a una derivación natural del anuncio de emisión de las obligaciones. Verdaderamente, aun siendo esto innegable, se resiste uno a creerlo.

Se resiste uno a creer que nuestros rentistas se hayan hecho tan volubles, tan movibles y tan aventureros que, sin reparar en cambios, se salgan de una colocación permanente por ir a otra temporal y no más segura. Y luego maravilla que la simple salida al mercado de una emisión que, en fin de cuentas, supone un llamamiento nuevo de 450 millones, haga ceder cinco enteros—muy próximamente—nuestro principal «signo de crédito». Es una muestra imprevista—y estábamos por decir vergonzosa—de agotamiento y de pobreza. Sin querer se va uno a otros casos, y los relaciona con éste y deduce conclusiones sarcásticas. Se dice uno:

—Ahora me explico que tal magnate, tenido por una de las mayores fortunas de España, al andar tres meses entre bastidores se viera con toda su hacienda hipotecada.

—Es indudable—se concluye—que la fortuna mayor de España no resiste una juerga...

Barcelona

La pacificación social, que parece camino de alcanzarse, es causa — tal vez mera coincidencia — de cierta calma y tranquilidad en la esfera financiera. El mercado bursátil catalán, aunque más abrumado por los otros, por pesar sobre él toda la gama de valores regionales, faltos de la válvula de desahogo que supone el intercambio o arbitraje con las otras Bolsas, ha dado en la presente semana pruebas de resistencia muy evidente. La emisión de Tesoros produjo allí, como aquí, una baja enorme en las Deudas del Estado; pero en los momentos en que la baja era mayor en Madrid, quizás en Barcelona evitó, con órdenes de compra, que se agudizara y se hiciera más violenta.

Los informadores catalanes consideran caso de pánico el que llegó a producir tales descensos. Hallamos en ello una cierta facilidad en aplicar calificativos. Fue, o no pánico, se rehizo bien pronto, y puede decirse, además, que se adelantó a Madrid en acudir al señuelo de las bajas cotizaciones.

Una actitud análoga a la adoptada en cuanto a efectos públicos, ha mostrado la ciudad condal con respecto a otros valores de su predilección, como los ferrocarriles. No se libraron éstos de padecer algún quebranto; pero sin duda alguna que fué éste menor, gracias a la resistencia del mercado catalán y a la absorción que de papel hizo el mismo.

Las obligaciones ferroviarias variaron apenas, manteniéndose, como las industriales, dentro de cambios firmes.

Poco movimiento hubo en otros valores. Los de la Diputación y Mancomunidad, flojos, así como la Deuda municipal.

Las variaciones en moneda han sido poco sensibles. La baja de los francos franceses produjo escasa sensación. El sentir catalán muéstrase confiado en esta divisa, cualesquiera que sean las vicisitudes de la misma y las causas que la produzcan.

Bilbao

Ha persistido, y aun se ha acentuado, la baja general y crónica que vienen sufriendo todos los valores. ¿Cómo no? En una semana de negrura universal, en que todos los hemisferios bursátiles registran

las mismas notas pesimistas, ¿podía esperarse una excepción de la plaza vizcaína?

Bilbao, ni que decir tiene, no escapa a la dolencia universal, que se llama crisis económica y crisis industrial. Probablemente, es allí aun mayor que en las demás plazas nacionales; mayor y más honda. Si no ha hecho aparición de una manera repentina y estrepitosa, como en Barcelona, no es por ello menos grave y delicada; al contrario, por ser interna y tener su raíz y causa en la propia esencia de sus industrias, ha de requerir remedios más intensos y más prolongados.

Los valores, consecuencia de esa situación que no encuentra alivio, siguen con igual desfavorable tendencia. No falta quien crea que se exagera la nota pesimista, especialmente en valores bancarios, pues estas entidades saldan el año con excelentes beneficios; pero no es fácil que, iniciado el descenso, se libren aquéllos del contagio.

Se considera que, aparte las circunstancias de otro orden general, una de las razones principales de la depresión del mercado está en la merma de ingresos experimentada por los valores navieros, que han sido el primer sostén de la plaza, y también—pero esto es achaque común—las grandes cantidades que se han distraído en la especulación de moneda extranjera.

En este juego de la especulación, recientemente con moneda, antes con valores industriales, no han tenido la menor parte los propios Bancos; pero es de esperar, y desde luego de desear que, aleccionados por la experiencia, reduzcan éstos, para lo sucesivo, su misión a los fines para que se crearon.

Los valores que mayor depreciación han sufrido son el Crédito de la Unión Minera, que durante la semana ha perdido cerca de 200 pesetas, y la Resinera, que queda por bajo de la par, contra las seguridades que se daban.

París

Cuando se tiende la vista hacia los mercados mundiales, se convence uno de que una nota homogénea y simultánea se manifiesta en todos; nota, por lo demás, igual a la que se produce en nuestras Bolsas. La sesión del 13, lunes, fué crítica en París. La baja se acentuó tan fuertemente, que la sesión tomó, en ciertos momentos, una «allure» de pánico. Las ventas de contado eran abrumadoras; los comerciantes e industriales realizaban sus carteras sin encontrar con-

trapartida. Mas la sesión avanzaba y más aumentaba la oferta; la baja, se acentuaba sin cesar. Sin embargo, en las proximidades del cierre hubo alguna retracción de vendedores y se terminó con alguna mejora de cambios.

La tensión incua que los cambios extranjeros tomaron en París pudo hacer creer que los valores de arbitraje defenderían mejor. Nada de eso. Londres y Amsterdam transmitían indicaciones análogas de pesadez; la Mexican-Eagle—el conocido valor petrolífero—bajaba una libra esterlina en el Stock-Exchange.

¿A qué obedeció actitud tan lamentable? Desde el sábado—dicen los periódicos franceses—, ningún hecho nuevo había surgido que empeorase la situación general. No se trata tampoco de ninguna crisis bursátil. Los que tienen elementos para juzgar el alcance de los compromisos contraídos y el estado del mercado, desde el punto de vista técnico, están contextes en reconocer que no hay síntomas congestivos en la Bolsa.

Lo que allí pasa entienden que es un fenómeno reflejo de la crisis industrial y comercial, que abruma al mundo entero y que hace sentir sus efectos en todos los mercados financieros.

La mayoría venden sus valores porque necesitan recursos para afrontar sus compromisos. «Puede compadecerseles, pero no censurarles», dice un periódico. Hay un segundo orden de vendedores: el de los «vivos», que diríamos en la villa del oso, o sea el de los que, en presencia de aquellas ventas, acompañan el movimiento y especulan a la baja. Son los profesionales que actúan como jugadores y corren tras un lucro.

Pero hay otra categoría de vendedores sin excusa posible. Son los «corderos de Pamurgo», que no tienen necesidad de recursos y que, víctimas del pánico, venden excelentes valores simplemente porque los ven bajar. «Imaginan ellos—pregunta un periódico—que sonará la campana el día que el mercado haya descendido al límite inferior, y que podrán entonces recomprar en mejores condiciones lo que venden hoy?»

En medio de todo, lo que ha significado mayor resistencia en el mercado parisien han sido las rentas francesas. Es lo que, en justicia, les envanece, y forma singular contraste con nosotros. Y téngase en cuenta que en menos de un año el ahorro francés ha proporcionado al Tesoro 38.500 millones de francos en dos empréstitos.

Londres

Una tendencia análoga a la de todo el mundo ha perseverado en el Stock-Exchange. En verdad, los mercados bursátiles, en esta grave crisis que atraviesan, ofrecen poco estímulo, ningún motivo de atractivo, ni para el capital, ni para la especulación. En Londres, a las causas generales de inactividad y descenso, hay que agregar la peculiar interna: la del problema de Irlanda, que de día en día va propagando mayor inquietud a todos los centros económicos de la Gran Bretaña.

Como en Francia, el grupo de valores públicos es el que goza de mayor favor. Los demás, con muy contadas excepciones, muéstranse persistentemente débiles.

La cotización del metal blanco

El mercado londinense anuncia una gran baja en el precio del metal blanco. La plata, que en octubre último alcanzó la cotización exorbitante de 79 peniques, desciende en este mes a 39,75 peniques onza «standard», y últimamente a 38 7/8 peniques; precio inferior al que tuvo en julio de 1917.



El ministro de Instrucción pública, inaugurando la Exposición de Arte Español Contemporáneo, organizada por el Comité del monumento al pintor Fortuny; acto celebrado ayer tarde en el hotel Ritz. (Foto Alfonso)

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.--Madrid

Capital: 200.000.000 de pesetas

SUCURSALES:

Arévalo, Avila, Toledo y Talavera de la Reina

INTERESES QUE ABONA EN CUENTAS CORRIENTES

Pesetas

A la vista.....	dos por ciento.
A ocho días.....	dos y medio por ciento.
A tres meses.....	tres por ciento.
A seis meses.....	tres y medio por ciento.
A un año.....	cuatro por ciento.

Moneda extranjera

Francos, a la vista..... tres y medio por ciento.

Libras, a la vista..... cinco por ciento.

= Bonos a vencimiento fijo =

Estos bonos, que expide el Banco por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengan un interés de **tres setenta y cinco** por ciento a seis meses y **cuatro** por ciento a un año.

CAJA DE AHORROS

En libretas hasta 10.000 pesetas, interés de **cuatro** por ciento anual.

Cuentas corrientes con interés en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósito de valores, libres de todo gasto para los cuentacorrentistas. Y, en general, toda clase de operaciones de Banca